

## "Confiable"

¿Las palabras que tenemos hoy en la Biblia son realmente las que provienen de los profetas y los apóstoles? ¿Podemos confiar en que la Biblia nos dice la verdad? Hoy exploraremos la naturaleza confiable de la Biblia. Desde los días de Moisés, hace más de 3000 años, tenemos copias de las Sagradas Escrituras que Dios nos dio. Ningún libro de toda la literatura antigua se ha conservado tanto, ha sido tan venerado o traducido como la Santa Biblia. Moisés escribió, "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley." (Deuteronomio capítulo 29 versículo 29). La Biblia es un libro de verdad, de sabiduría, de mandamientos y de promesas. Cuando Dios nos dio este libro, sabía exactamente lo que necesitábamos para vivir como sus hijos y tener vida eterna.

Jesús prometió a los que creyeron en él, "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan capítulo 8 versículos 31 al 32). Al decir esto, Jesús nos aseguró que realmente podríamos saber cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas; y esas verdades nos liberarían del pecado y de las mentiras del mundo. Su insistencia en que la libertad proviene de permanecer en Su Palabra nos hace estar seguros en que podemos confiar en los textos del Antiguo y Nuevo Testamento tal como los tenemos hoy.

Salmo capítulo 119 versículo 89 dice, "Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos." Podemos confiar en las Escrituras porque podemos confiar en Dios y en el Señor Jesús. Dios nos ama y siempre nos ha dado la guía espiritual y la sabiduría que necesitamos. Necesitamos Su verdad, Su sabiduría, Sus leyes y Sus promesas. Oh, estamos completamente agradecidos por la Biblia. Nuestra lectura de hoy proviene del Salmo capítulo 1. Este es un pasaje importante que marca el tono de todo el libro de los Salmos.

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá."

Podemos tener confianza en que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son escritos sagrados de Dios. Podemos estar seguros de que lo que poseemos hoy es lo que los profetas y apóstoles escribieron por inspiración hace miles de años. La Biblia es sagrada, y quienes escribieron y copiaron las Sagradas Escrituras con gran cuidado nos dieron lo que fue escrito originalmente mediante la guía del Espíritu Santo.

La razón más importante por la que podemos confiar en el Antiguo Testamento proviene del propio Señor Jesús; Confió en las sagradas escrituras como la Palabra de Dios autorizada e inquebrantable. En Mateo capítulo 4, el Señor Jesús enfrentó al diablo tres veces con citas del Antiguo Testamento, diciendo: "Escrito está" (versículos 4, 7, 10). Jesús consideraba lo escrito por Dios como verdadero, autorizado y permanente. Confió tanto en sus verdades que se negó a violar las Escrituras y ceder a la tentación.

Nuevamente el Señor Jesús dijo: "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido." (Mateo capítulo 5 versículo 18). Cuando los judíos lo desafiaron, Jesús señaló las Escrituras escritas cientos de años antes. Él dijo, "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a

mí para que tengáis vida.” (Juan capítulo 5 versículos 39 al 40). Debido a que Jesús consideraba las Escrituras como la única norma de la verdad espiritual, les dijo a los saduceos: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” (Mateo capítulo 22 versículo 29). Jesús dio a entender que las Escrituras son infalibles y la Palabra autorizada de Dios.

Jesús colocó las Escrituras por encima de las tradiciones de los hombres en Mateo capítulo 15 y Marcos capítulo 7. No había nada en Su mente más importante que la necesidad de que los hombres escucharan y obedecieran la Palabra escrita de Dios. En cada caso, cuando Jesús citó el Antiguo Testamento, lo consideró absolutamente cierto. Por estas razones, podemos estar con Jesús y aferrarnos a la exactitud y al carácter inmutable del Antiguo Testamento.

En su libro, *¿Puedo confiar en la Biblia?*, el estudioso del Nuevo Testamento R. Laird Harris afirmó, “Ahora podemos estar seguros de que los copistas trabajaron con gran cuidado y precisión en el Antiguo Testamento, incluso desde el año 225 a.C.... de hecho, sería un escepticismo temerario negar ahora que tenemos nuestro Antiguo Testamento en una forma muy parecida a la utilizada por Esdras. cuando enseñó la palabra del Señor a los que habían regresado del cautiverio babilónico”. Sir Frederic Kenyon dijo, “el cristiano puede tomar toda la Biblia en su mano y decir sin temor ni vacilación que ella contiene la verdadera Palabra de Dios, transmitida de generación en generación a lo largo de los siglos sin pérdida esencial.” Sí, estos eruditos dicen que podemos confiar en la Biblia.

Algunos se preguntan si alguna vez podremos saber qué dijo el Señor Jesús o qué escribió realmente algún autor bíblico. En el libro *Cinco Evangelios*, el escéptico Robert Funk dijo, “Incluso los copistas cuidadosos cometen errores, como todo corrector sabe. Por lo tanto, nunca podremos afirmar tener un conocimiento seguro de cuál fue exactamente el texto original de cualquier escrito bíblico.” Bart Ehrman, un estudioso pero también escéptico, recientemente cuestionó nuestra capacidad de saber qué son realmente las Escrituras. En su libro, *Citando mal a Jesús*, Bart Ehrman argumentó que las variantes textuales hacen imposible saber lo que realmente dice la Biblia. Pero estos escépticos no analizan todos los hechos. Podemos saber lo que dice el Nuevo Testamento. De hecho, tenemos un Nuevo Testamento confiable. Es el libro mejor documentado de toda la literatura antigua; ¡no hay ninguno igual! Sir Frederic Kenyon, una autoridad en manuscritos antiguos, resumió el estatus del Nuevo Testamento de esta manera: “Nunca se puede afirmar con demasiada fuerza que, en esencia, el texto de la Biblia es cierto. Este es especialmente el caso del Nuevo Testamento. El número de manuscritos del Nuevo Testamento, de sus primeras traducciones y de citas de este en los escritores más antiguos de la Iglesia, es tan grande que es prácticamente seguro que la verdadera lectura de cada pasaje dudoso se conserva en una u otras de estas antiguas autoridades. Esto no se puede decir de ningún otro libro antiguo en el mundo”.

Daniel Wallace, un estudioso bíblico y experto en manuscritos griegos señaló: “Si alguien destruyera todos esos manuscritos, no nos quedaríamos sin un testigo, porque los padres de la iglesia escribieron comentarios sobre el Nuevo Testamento. Hasta la fecha se han registrado más de un millón de citas del Nuevo Testamento por parte de los padres”. Bruce Metzger y Bart Ehrman están de acuerdo. Dijeron: “Si todas las demás fuentes para nuestro conocimiento del texto del Nuevo Testamento fueran destruidas, [las citas patrísticas] (es decir, de los padres de la iglesia) serían suficientes por sí solas para la reconstrucción de prácticamente todo el Nuevo Testamento”.

Wallace reflexionó sobre cuántos manuscritos tenemos de los primeros siglos después de la finalización del Nuevo Testamento. ¡Los resultados son realmente sorprendentes! Hoy tenemos hasta 12 manuscritos del siglo II, 64 del tercero y 48 del cuarto: un total de 124 manuscritos dentro de los 300 años posteriores a la composición del Nuevo Testamento. La mayoría de ellos son fragmentarios, pero el texto completo del Nuevo Testamento se encuentra en esta colección varias veces. Si sumamos todos los demás manuscritos del Nuevo Testamento de días posteriores, ¡ahora tenemos más de 5800! También tenemos miles de versiones latinas, coptas y siríacas del Nuevo Testamento.

¿Cómo se compara el autor griego o latino promedio? Si comparamos el mismo período de tiempo (300 años

después de su primera composición), el autor clásico latino o griego promedio no tiene restos literarios. Más aún, si comparamos todos los manuscritos de un autor clásico en particular, independientemente de cuándo fueron escritos, el total todavía promediaría al menos de 20 y probablemente menos de una docena, y todos tendrían mucho más de tres años. siglos después. En términos de manuscritos existentes, el crítico textual del Nuevo Testamento se enfrenta a una vergüenza de riquezas. Si tenemos dudas sobre lo que dice el Nuevo Testamento autógrafo, esas dudas tendrían que multiplicarse por cien para el autor clásico latino o griego promedio. Cuando comparamos los manuscritos del Nuevo Testamento con lo mejor que el mundo clásico tiene para ofrecer, los manuscritos del Nuevo Testamento estarán muy por encima del resto. ¡El Nuevo Testamento es, por mucho, la obra mejor documentada de la literatura griega o latina del mundo antiguo! ¡Es un hecho!

Alguien preguntaría en este punto: “¿Qué pasa con todas esas variantes textuales?” Es posible que hayas leído que alguien dice que hay miles de variantes en el Nuevo Testamento. Los académicos cuentan como variante textual cualquier lugar donde haya una variación en la ortografía, la redacción, el orden de las palabras o la omisión o adición de palabras. Los estudiosos cuentan incluso los cambios más triviales. Incluso cuando todos los manuscritos coinciden, si un manuscrito difiere en lo más mínimo, esto cuenta como una variante textual.

Daniel B. Wallace dijo, “La mejor estimación es que existen entre 300.000 y 400.000 variantes textuales entre los manuscritos. Sin embargo, sólo hay unas 140.000 palabras en el Nuevo Testamento. Eso significa que hay un promedio de entre dos y tres variantes para cada palabra en el Nuevo Testamento griego”. Esto puede dejar perplejos a algunos, pero las estadísticas en bruto no siempre cuentan toda la historia. Wallace señaló: “Si este fuera el único dato, disuadiría a cualquiera de intentar recuperar la redacción del original. Pero hay más en esta historia”.

Si bien el Nuevo Testamento original contiene sólo unas 140.000 palabras, debemos multiplicar esto, muchas en parte y algunas en su totalidad, por el número de manuscritos. ¡Actualmente poseemos 5.814 manuscritos del Nuevo Testamento griego! Wallace informa que el manuscrito griego promedio del Nuevo Testamento tiene más de 450 páginas. "En total hay más de 2,6 millones de páginas de textos, lo que deja cientos de testigos para cada libro del Nuevo Testamento". Visto así, eso significa que sólo habría como máximo un error por cada seis páginas y media. Recordemos en este punto que todos los manuscritos griegos del Nuevo Testamento fueron copiados a mano, siendo anteriores a la imprenta de Gutenberg, que se utilizó por primera vez en 1439.

Digamos que había cincuenta personas en una habitación y les pedimos que copiaran a mano un libro de la Biblia, Mateo. ¿Podrías escribir a mano todo el libro de Mateo sin errores de ningún tipo? Pero si tenemos cincuenta personas copiando el mismo libro, probablemente no cometerán el mismo error en el mismo lugar, a menos que uno de ellos copie ese error del otro. Entonces, si comparamos las cincuenta copias, podríamos detectar fácilmente dónde alguien difería de todos los demás en la ortografía, el orden de las palabras o en la omisión o adición de algo. En tal caso, sabríamos que las 49 copias eran correctas y la que cometía un error.

El profesor Jack Lewis de la Universidad Harding, uno de mis profesores, dijo: “Si bien reconocen variantes en los manuscritos, los estudiosos están razonablemente de acuerdo sobre cuál debe ser la lectura de la mayor parte del Nuevo Testamento. Las principales doctrinas del Nuevo Testamento sobre Dios, Cristo y la iglesia no se basan en pasajes textuales en disputa. Los principales deberes del hombre hacia Dios y sus semejantes no se exponen únicamente en pasajes textuales en disputa. Las cuestiones de las que hablamos no son nuevas en la iglesia; han estado en debate durante siglos; no tienen por qué perturbar nuestra fe”. Amigo mío, puedes confiar en que la Biblia son las palabras que Dios quiso que supiéramos, creyéramos y obedeciéramos.

El especialista en Nuevo Testamento Daniel Wallace señala que, aunque existen más de 300.000 variaciones individuales del texto del Nuevo Testamento, esta cifra es engañosa. La mayoría de las diferencias son completamente intrascendentes: errores ortográficos, frases invertidas y cosas por el estilo. Una comparación lado a lado entre las dos familias de textos principales (el texto mayoritario y el texto crítico moderno) muestra un acuerdo en un 98 por ciento de las veces. De las diferencias restantes, prácticamente todas ceden ante una vigorosa crítica

textual. Esto significa que nuestro Nuevo Testamento es 99,5% textualmente puro. En todo el texto de 20.000 líneas, sólo unas 40 líneas están en duda. Son unas 400 palabras y ninguna de ellas afecta a ninguna doctrina significativa.

El estudioso griego D. A. Carson lo resume bien: “La pureza del texto es de una naturaleza tan sustancial que nada de lo que creemos que es verdad, ni nada de lo que se nos ordena hacer, se ve amenazado de alguna manera por las variantes”. Incluso un escéptico como Bart Ehrman ha tenido que admitir que “la mayoría de los escribas, sin duda, trataron de hacer un trabajo fiel para asegurarse de que el texto que produjeron fuera el mismo texto que heredaron”.

Alguien podría preguntar: “Phil, ¿por qué estás hablando de esto?” De vez en cuando aparece algún artículo en una revista importante que sugiere que la Biblia está llena de errores. Esta información induce a error a muchos a descartar la Biblia como si no fuera cierta. ¡Pero simplemente no hay otro libro en toda la literatura antigua que sea tan copiado, tan correcto y confiable como la Biblia! Como la Biblia es la Palabra sagrada de Dios, quienes la copiaron la veneraron como la misma Palabra de Dios. Lo copiaron porque sabían lo importante que era para todos nosotros conocer la voluntad de Dios. Por esa razón puedes confiar en tu Biblia; puedes confiar en que tu Biblia es de Dios y enseña lo que Dios quiere que sepas sobre la vida y la eternidad. Puesto que la Biblia es digna de confianza, ¿no deberías creer en sus enseñanzas? ¿No deberías seguir sus órdenes? ¿Y no deberías aceptar sus promesas?

Desde el principio, Dios siempre nos ha provisto lo que necesitábamos. El Señor Jesús sabía cuánto necesitábamos conocer la voluntad del Padre. Entonces el Señor Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mateo capítulo 24 versículo 35). Dios ha cumplido esta promesa. Hoy tenemos la Biblia más disponible que nunca. A lo largo de los siglos, las autoridades han intentado quemar manuscritos, pero la Biblia sobrevive. Algunos han hecho todo lo que estuvo a su alcance para evitar que la Biblia fuera traducida, pero la Biblia sobrevive y ahora está completamente traducida a 670 idiomas; y 3.312 idiomas tienen al menos alguna porción de la Biblia. Especialmente los estadounidenses tienen acceso a la Biblia; El 88 por ciento de los hogares estadounidenses poseen al menos una copia, y la mayoría posee varias copias. La media es de 4,4 ejemplares. Las Palabras de Jesús no han pasado; permanecerán más tiempo que el cielo o la tierra.

La Palabra de Dios está disponible y es confiable; ¿Que harás con eso? ¿Estudiarás la Palabra de Dios o la ignorarás? ¿Escucharás sus preciosas promesas o cerrarás los oídos? La Biblia sólo te nutrirá y bendecirá cuando la estudies y medites en sus enseñanzas, sus instrucciones y todas sus promesas. Recuerda, “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.” (Salmo capítulo 1 versículos 1 al 2).

Para convertirte en cristiano, estudia el evangelio de Jesucristo que se encuentra en el Nuevo Testamento; creer en el Señor Jesús como el Hijo de Dios; arrepíentete de tus pecados; y bautízate en Cristo Jesús. Uno es bautizado en Cristo al ser sumergido en agua para el perdón de los pecados. ¡Ay, amigo mío, hazlo hoy!